

*TEMA I*





**I COLOQUIO DE HISTORIA Y MEDIO FISICO**

**LA IRRIGACION Y DESARROLLO AGRICOLA  
DE LA COMUNIDAD ARGARICA  
DEL POBLADO DE LLANURA  
"EL RINCON DE ALMENDRICOS".  
LORCA. MURCIA**

María Manuela Ayala Juan

Instituto de Estudios Almerienses  
Departamento de Historia  
1.989



**LA IRRIGACION Y DESARROLLO AGRICOLA  
DE LA COMUNIDAD ARGARICA  
DEL POBLADO DE LLANURA  
“EL RINCON DE ALMENDRICOS”.  
LORCA. MURCIA.**

María Manuela Ayala Juan.

El yacimiento argárico de El Rincón, se ubica al noroeste del núcleo de Almendricos, sobre la vertiente meridional del Cerro de Los Piñoneros, quedando delimitado al oeste por la rambla del Moro García y la carretera local de Puerto Lumbreras a Almendricos (fig. 1). Sobre una altura comprendida entre 360-380 m. el yacimiento se escalona en el piedemonte del citado cerro, entrando en contacto con la rambla en su sector más bajo. El emplazamiento domina una depresión longitudinal de dirección noreste-suroeste que se abre entre la Sierra de Enmedio y la de La Carrasquilla, a pesar de su escasa altitud, hacia el este y sur, drenada por la rambla de Gallán.

Geológicamente, el sector pertenece al dominio del Bético en sentido estricto, concretamente a la unidad de Sierra de Enmedio. La litología está representada por materiales de distinta edad: desde el Primario (Pérmico), a base de pizarras grises, cuarci-

4 tas, calizas, alternando con afloramientos de yesos y diabasas, al Secundario, (Triásico inferior y superior) de calizas recristalizadas, calcoesquistos, donde se intercalan mineralizaciones de galena, pirita y blenda utilizadas y explotadas como mena y barita, cuarzo y calcita utilizadas, como gangas y aprovechadas desde tiempos remotos. El Terciario (Mioceno terminal) con margas y areniscas y un Cuaternario coluvial, típico de vertientes, que recubre lateralmente en el sector más bajo del yacimiento a depósitos aluviales de rambla de espesores y granulometría variada.

Las condiciones climáticas reflejan unas precipitaciones medias anuales que no superan los 295,4 mm., repartidos en dos máximos equinocciales: otoño (52,3 mm, en octubre) y primavera (47,9 mm, en abril) y dos mínimos en invierno (14,7 mm, en febrero) y verano (4,7 mm, en julio). En relación a la termometría, el sector goza de unos valores medios anuales altos, en torno a los 18,1°C, registrándose la máximas medias en julio-agosto (26,2°C) y las mínimas medias en enero (11,5°C), lo cual se traduce en una oscilación térmica anual de 14,7°C y las mínimas absolutas alcanzan valores entre 0-5°C, suponiendo amplitudes térmicas absolutas de 34°C.

Siendo el material original calcáreo, la presencia de horizontes cálcicos más o menos evolucionados es la regla general. Los suelos tienen un bajo contenido en materia orgánica y de escaso espesor debido a fenómenos de erosión muy frecuentes en la zona. Los más representativos corresponden, a suelos pardos superficiales sobre pizarras primarias alternando con litosuelos calcáreos, en tramos de piedemonte. En los sectores deprimidos, próximos a las ramblas, se encuentran suelos sin evolucionar cuyo origen puede ser tanto aluvial como coluvial.

La vegetación potencial que existiría en condiciones climáticas actuales, sin intervención humana, se compone de un matorral de azufaifo (*Zizyphus lotus*) alternando con un palmitar de espino negro (*Chamaeropo-Rhamnetum lycioides*) en sectores más favorecidos. Debido al estado de degradación actual sólo es posible encontrar matorrales de *Launaea arborescens*, albardines y esparta-

les. En las Sierras de Enmedio y de Almenara, de mayor pluviosidad, es posible encontrar algunas especies relictas correspondientes a encinas, chaparrales con espino negro, lentisco y ejemplares de carrasca, fuente en otro tiempo de riqueza cinegética y maderera.

5

La red de drenaje, típicamente mediterránea, torrencial y esporádica, refleja las condiciones climáticas del SE. Los cursos de agua, barrancos y ramblas, ofrecen como particularidad su carácter esporádico, con años que pasan prácticamente secos que contrastan con otros en los que se comportan como auténticas torrenteras, en períodos y épocas de máximas lluvias (octubre de 1973). Este hecho no descarta que en otro momento el yacimiento soportara, en su parte más baja, fenómenos de inundación.

Este poblado situado en un llano abierto, en la ladera sur de una loma de escasa altitud, en una solana, al resguardo de los vientos del norte y noreste; se encuentra fraccionado por la rambla de El Moro García. Carece de defensas naturales y de murallas que lo protejan, por lo que nos ofrece un tipo de asentamiento hasta ahora desconocido, inusual en esta cultura, dentro de todo lo hasta ahora estudiado. Nos ofrece todas las características de un hábitat rural, disperso, careciendo de calles con una distribución orgánica, que lo diferencia notablemente del resto de poblados argáricos. También es distinto por la distribución de las viviendas a lo largo y ancho del área ocupada.

Las casas están diseminadas dentro de un espacio determinado y bien distribuido, dispersas desde el piedemonte más suroccidental, se abren hacia el mediodía y oriente en forma radial, desde la parte alta de la ladera, hasta la zona meridional; en la margen derecha de la rambla donde la casa X señala de momento, el extremo último del poblado, situado actualmente al mismo nivel de su curso. Las viviendas aparecen como salpicadas en un espacio elegido para instalar el poblado; aisladas, individuales, a lo sumo encontramos algunas unidas por un muro común, medianero, las casas Y-Z (Ayala Juan 1985). Desde la casa C situada en la cota 379, en el lugar más alto del cerro, hasta la casa X sita en la cota más baja 366, al otro lado

6 de la rambla, tan sólo hay trece metros de desnivel en una distancia de ciento cuarenta y cinco metros (fig. 1,c). Posiblemente, como hemos documentado durante las excavaciones realizadas, poseían cercados de cañas, varas y tablones, formando unidades familiares independientes (fig. 3).

Dadas las circunstancias del descubrimiento de este poblado, (García del Toro y Ayala Juan, 1979; Ayala Juan y otros 1985 y 1988) localizamos enterramientos en cista, urna y fosa. Algunos de ellos estaban aislados de las casas, pero sí se encontraban dentro del área del poblado, aunque no hemos podido determinar restos de viviendas relacionadas con todos ellos. Tan sólo se ha dado un caso de enterramiento localizado en el interior de una vivienda, en la casa Z, que corresponde a un enterramiento infantil en urna, la nº 6; en cambio las urnas infantiles nº 4 y nº 5 se hallaron fuera de ella, junto al muro oriental, en el patio de la casa, dentro de su cerca (fig. 3). De igual modo documentamos el enterramiento en fosa correspondiente a un adulto, en el exterior de la casa D junto al muro meridional (fig. 2).

Sí observamos las dimensiones de las casa Y-Z, que miden 10 m. de longitud por 7,25 m. de anchura, podemos comprender que la separación que existe entre los restos de la vivienda E a la cista nº 9, que es de 3,70 m., y que la longitud aproximada desde la cabecera de la casa A a la cista nº 8 es de 10 m. exactos, podrían muy bien haber estado situadas tanto en el interior como en el exterior de las viviendas, aunque si bien es cierto, no lo podemos precisar por el momento, pues tienen las mismas posibilidades de hallarse dentro o fuera de ellas; ahora bien, lo que si sabemos, es que al igual que las urnas nº 4 y nº 5, que se encontraban junto al muro y en el interior del cercado, en el patio de la casa, podrían haber estado el resto de enterramientos localizados aislados, pues hemos podido comprobar la existencia de improntas correspondientes a estas empalizadas en varios cortes practicados en las distintas campañas de excavaciones, pudiendo, por lo tanto, acoger en su interior a dichas tumbas. A mi juicio, estos datos son prueba suficiente de la existencia de estas



empalizadas que vallaban el perímetro de las viviendas, determinando unos espacios libres alrededor de las mismas donde, ocasionalmente, en algunas de ellas hemos hallado fuegos u hogares al margen de los localizados en su interior.

7

La zona de cultivo más fértil, con algo de riego actualmente, se encuentra al oriente, seguramente cumplía la misma función durante el desarrollo de la vida del poblado argárico, pues en esta zona tan sólo apareció el extremo distal de un hacha de piedra pulimentada y ningún otro resto arqueológico. El límite superior del área agrícola estaba recorrida en la zona meridional y occidental, por un canal de conducción de agua procedente de la rambla, que la distribuiría por todo el campo, situado entre las cotas 369 y 366, con un ligero desnivel de 3 m. Este sistema de irrigación artificial está atestiguado en Millares, Orce, Gatas y en el poblado lorquino La Loma del Tío Ginés de Lorca (Arribas 1986, 163).

El canal, de unos 50 cm. de anchura, se pudo determinar con motivo de la roturación del campo, ya que al remover el terreno se destacó su trazado, diferenciado de la tierra gris de cultivo por su distinta coloración, blanca, y consistencia, de pequeñas gravas (fig. 1, c y 3).

Esta conducción de agua es similar a la localizada en el yacimiento La Loma del Tío Ginés de Puerto Lumbreras, situado al este de Peña Blanca, en la margen izquierda de un pequeño ramblizo. El descubrimiento lo efectuaron unos obreros, al realizar un desfonde del terreno donde hallaron tres lajas de pizarra dispuestas verticalmente, que "cerraban" tres ramales de una conducción de agua o canal de riego. El suelo de la acequia, estaba formado por un nivel de rambla y sus cantos rodados eran de tamaño pequeño, 1 cm. de grosor, o incluso inferiores. Los albañiles habían profundizado pensando que era un enterramiento, pues las lajas eran de pizarra y de proporciones semejantes a las aparecidas en una cista, que anteriormente habían excavado y de la que tan sólo vieron la laja transversal de cabecera. Según me informaron, las lajas de la canalización se encontraban perfectamente encajadas en ranuras

8 practicadas en el terreno. Estas dos conducciones de agua son distintas, a la referida por Siret de Gatas, pues no tenían la protección superior de lajas, aunque al parecer las dimensiones de sus anchuras son similares (Siret 1890, pág. 211 y ss., fig. XXIV; lám. 57,4 y 5 y lám. 58).

El poblado tendría una base económica agrícola en la que se practicaría una agricultura de alternancia de cultivos cerealistas y de leguminosas, donde se cultivaban leguminosas, tales como habas (*Vicia faba var pliniana o mínima L.*), guisantes (*Pisum sativum L.*) y lentejas (*lens culinaris medicus (ervum lens) L.*) y la gramínea, cebada (*Hordeum vulgare L.*); el trigo no se ha localizado pero es de suponer que lo cultivarían, dado que en todos los yacimientos de este período se ha constatado su presencia junto con la cebada; en este yacimiento el mejor estudio ha sido posible gracias a las improntas localizadas en la cerámica, por lo tanto la mayor muestra obtenida ha sido de aristas de cereal, por lo que no podemos precisar a que tipo corresponde.

Hemos recuperado más de un millar de restos vegetales carbonizados entre el material arqueológico, tanto en restos momificados como en forma de improntas sobre la cerámica y/o pellas de arcilla endurecida procedente de los alzados de los muros o de los tejados,. Observamos una mayor abundancia de las improntas de aristas de cereal tanto en el exterior, interior como en la pasta de las vasijas o fragmentos cerámicos de las diversas formas tipológicas de esta cultura, mientras que sólo ocasionalmente se hallaron huellas de raquis de espigas, tallos u hojas; de todos modos estas improntas sugieren la existencia de una cerealicultura en este poblado (fig. 4 E).

El trigo bastardo (*Aegilops ovata L.*) -especie silvestre diferente de los trigos cultivados y que no se deriva de ellos- se cruza espontáneamente con el trigo candeal (*Tritiaun aestivum L.*) dando un híbrido intergenérico alotetraploide conocido como *Aegilotricum triticoides* (Req.) Maire et Weiller (Maire y Weiller, 1955, 371), que crece en arcenes y tierras secas sin cultivar. Hemos

localizado una impronta en la pared exterior de un fragmento cerámico (Polunin, 1982). Otra impronta de este cereal, la documentamos en un fragmento cerámico hallado en prospección superficial en el yacimiento El Barranco del Ciervo (Mula) (Rivera y Ayala, 1986, en prensa). 9

Espartales se hallaban en las laderas soleadas con suelo poco profundo (*Stipa tenacissima L.*). Tenemos la evidencia del uso del esparto para sellar las vasijas de enterramiento, tal y como se documentó en la urna nº 5 totalmente precintada por sus huellas en la tierra del interior. Sus improntas son muy abundantes en las pellas de arcilla endurecida procedentes del tejado de las casas, donde trenzadas se encuentran sujetando los troncos del entramado; estas huellas son perfectas hasta el extremo de poder llegar a contar el número de hojas que forman la cuerda.

Conocemos la existencia de esterillas de esparto o cinchas que fueron colocadas en el entramado del tejado por las improntas localizadas, tal y como podemos comprobar en la reconstrucción ideal de las casas de Almendricos, (Ayala Juan, 1982 y 1984). Sin embargo sus improntas en cerámica son escasas, siendo destacable el entramado (fig. 4, C) y las pequeñas hojas secas de esparto o procedentes de diversos trenzados que pudieron pasar a la masa de arcilla sin que el alfarero los eliminara (Fig. 4, A)(Ayala, Rivera y Obón, 1987), ejemplo de ello es el fragmento de borde de vasija tipo 2 de Siret que presenta la impronta de una huella de esparto en su interior de 0,5 cm. de longitud, en la pared exterior. Se han encontrado, improntas lineales sin trenzar de *Stipa tenacissima*, en las pellas de tierra endurecida procedente del tejado y del alzado de los muros de este yacimiento, cuyo diámetro está comprendido entre 1 y 7 mm. (Ayala, Rivera y Obón, 1987).

En el interior de la urna nº 6 se encontró un fragmento carbonizado de cuerda trenzada con hojas de esparto, de unos 10 cm. de longitud. (Ayala, Navarro, Jordán y Rivera 1988, 62 y ss). La existencia de la industria artesana de cestería y cordelería de esparto se encuentra por lo tanto documentada, aunque no hemos encontrado

restos de cestería, pero, presuponemos su existencia en esta cultura al encontrarse plenamente desarrollado desde el Neolítico penínsular, tal y como se comprobó con el hallazgo en 1857 en la Cueva de Los Murciélagos de Albuñol, donde se encontraron cestos, unos completos y otros fragmentados, varias esteras incompletas, una tapadera, veinte alpargatas de reducido tamaño, anillos engarzados, collares, gorros, cuerdas trenzadas y otras retorcidas, todo ello de esparto. Los primeros que penetraron en la cueva encontraron en el comedor de la entrada tres esqueletos: uno, ceñido con una diadema de oro, vestía una túnica de tela finísima de esparto, los otros dos vestían una más tosca, además de gorro y calzado -alpargatas- de esparto. (Gongora y Martínez, M, 1868), (García del Toro, 1980, 25), (Alfaro Giner, 1980, 109 y 1984, 62), (Arribas, 1968, 52). Se efectuaron análisis de C14 a muestras de esparto: C.S.L.C. 246 Murciélagos 1 y 2:5400 I 80 B.P. = 3.450 a.C. (López 1978, 50). Igualmente Cuadrado encontró restos de tejidos de esparto entre los escombros de las viviendas destruídas por incendio en Almizaraque (Cuadrado Ruiz, 1935, 51), (García del Toro, 1980, 32); en Campos (Cuevas de Almanzora, Almería) hallaron un recipiente de esparto (Martín y Camalich, 1986, 189). Gran cantidad de improntas de cestería de esparto se localizaron en la base y paredes de las vasijas del Eneolítico de la Región Murciana (Lillo Carpio y Walker, 1986, 180). Una estera y un fragmento de cuerda de esparto momificadas, se encontraron en el enterramiento Calcolítico de la Cueva Sagrada (Ayala Juan 1987, 9 y ss).

Plinio dice, en su *Naturalis Historia*, que se conoció el esparto por primera vez en España entre los productos en los que superaba a Italia (Plinio 19, 26 y 37, 203), (Schulten, 1963). Comenta sobre la miel obtenida en los espartales cuyo sabor era el del esparto (Plinio 11, 18), (García del Toro, 1980, 24 y ss).

Esta especialidad o técnica de la pleita ha sido igualmente documentada en los poblados argáricos granadinos de La Terrera del Reloj, La Loma de la Balunca, El Castellón Alto, donde se han hallado cestos, cordajes y esteras (Molina, Aguayo, Fresneda

y Contreras, 1986, 355); fragmentos de cuerdas y una soga de esparto aparecieron en El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) (Soler, 1987, 37 lám., 4); en los almerienses de El Argar, donde Siret halló fragmentos de labores de esparto, (Siret 1890), lám. 22, 91-93), en Lugarico Viejo fragmentos de tejido de esparto, hojas sobre una tabla y extremidades de tallos de esparto, probablemente sean restos del manojo que se encuentra sujeto en pequeños haces y cuyas extremidades se introducen en el manojo principal, y que posiblemente pudiera formar parte de una escoba y cordeles (Siret, 1890, lám. 15, f y r; 16: 67, 68, 70 y 71), en Fuente Vermeja se encontraron cuerdas carbonizadas de esparto, además de un objeto indeterminado de la misma materia (Siret, 1890, 93 y lám. 14: a); en Fuente Alamo se documenta el esparto (Schubart y Arteaga, 1986, 300); en Zapata se hallaron restos trenzados, así como una especie de varilla redonda que llevaba enrollada una cuerda, probablemente de esparto, toscamente trenzada y la huella de una especie de estera trenzada formada por tiras cosidas unas a otras; la cara que no se ve es ligeramente combada y bastante regular, pero no está alisada (Siret, 1890, 130, lám. 14 y 20: 92, 122) (La flora de las láminas dibujadas fidelígnamente por Luis Siret ha sido identificada por el Dr. Rivera) En Ifre se encontraron restos de cestería de esparto (Siret, 1890, 111) y depositada en el M.A.N. (Alfaro Giner, 1984, 62); fragmentos de tejido de esparto fueron localizados en los Blanquizares de Lébor (Cuadrado Ruiz, 1935, 51); en Cobatilla la Vieja y en La Ceñuela se documentaron fragmentos carbonizados de esteras de esparto (Ayala Juan 1982); en La Bastida de Totana (Murcia) presupusieron la existencia de un capazo de esparto con cereal carbonizado (Martínez Santa-Olalla y otros, 1947, 51 y 77); en El Cabezo Redondo se encontraron fragmentos de una suela de esparto carbonizada junto a trozos de cuerdas (Soler, 1952, 38; 1986; 397 y 1987, 137); en El Castellón Alto (Molina Aguayo, Fresneda y Contreras, 1986, 355); en El Cerro del Culantrillo (Granada) (García, 1963, 69-96).

De las lináceas (*Linaceae*) tan sólo tenemos constancia de la presencia de tejido de (*Linum usitatissimum* L.), lino, lino

12 cultivado. La utilización del lino para la confección de sus ropajes, no es una innovación de esta época, pues ya en el Calcolítico eran utilizadas sus fibras para la confección de vestidos. En la Cueva Sagrada de Lorca, se documentó un traje de lino con motivos decorativos realizados con hilos teñidos de rojo (Ayala Juan 1987, 9 y ss.). En el Rincón de Almendricos, tan sólo se ha localizado adherido mediante las sales cúpricas a los útiles metálicos hallados en los enterramientos, de los cuales el mejor conservado es el que permanece en el puñal hallado en la cista nº 5. El tejido corresponde a un entramado liso 1/1 realizado con hilos simples entorsión 2 (García del Toro y Ayala Juan, 1977), (Alfaro Giner, 1984, 134). La confección de los vestidos está también documentada por la presencia de abundantes pesas de telar localizadas en las distintas viviendas, y por el posible telar de la casa Z. Desgraciadamente no hemos hallado, restos ni semillas de lino en el poblado.

Tejido de lino se documentó adherido a un tonelete y a una alabarda en El Puntarrón Chico de Beniaján (García Sandoval y otros, 1964, 106 y ss), (Ayala Juan 1982, 66), (Alfaro Giner, 1984, 132). Procedente de El Cabezo de la Cruz de Puerto Lumbreras son otros dos fragmentos de tejido, en uno de los cuales permanece el orillo (Beltrán y Jordá, 1951, 193-196), (Alfaro Giner, 1984, 132) (Ayala Juan, 1982); En La Almoloya de Pliego-Mula (Murcia) se halló un fragmento de lino descrito por su descubridor (Cuadrado Díaz, 1948, 125), (Alfaro Giner, 1984, 134). Inchaurreandieta localizó un puñal o lanza con indicios de haber tenido una funda de tejido, en la Bastida de Totana; en las excavaciones realizadas por el Seminario de Historia Primitiva se encontró un punzón envuelto en tejido de lino (Martínez de Santa-Olalla y otros, 1947, 38 y 68), (Alfaro Giner, 1984, 135). Siret halló un fragmento de tejido de lino adherido a tres anillos en la sepultura en urna nº 8 de Zapata (Lorca, Murcia) (Siret, 1890, 131, lám. 20), (Alfaro Giner, 1984, 132).

La impronta de una semilla y hoja de la gramínea *Poaceae* se encontró en la pared exterior de un fragmento de carena (Ayala, Rivera y Obón 1987 b).

La flor de la gramínea *Oryzopsis* sp. (*Piptatherum*), se localizó en la casa Z, aunque posiblemente se trate de un contaminante; crece en colinas soleadas y lugares secos.

Las cañas (*Arundo donax* L.) según muchos botánicos, están consideradas como un antropofito de introducción reciente, lo que no puede admitirse tras este hallazgo de Almendricos, pues las improntas localizadas en las campañas arqueológicas presentan unos diámetros superiores a los de los carrizos de las empalizadas hallados en las casas B e Y. También han aparecido cañas en los poblados alicantinos de La Isleta de Campello, La Horna (Aspe) y El Cabezo Redondo (Hernández, 1985, 98), (Soler, 1986, 393-397); en Campos (Almería) (Martín y Camalich, 1986, 185); en Zapata (Siret, 1890, 128); Ifre donde se hallaban con las hojas, siendo su grosor de 5 cm. (Siret, 1890, 111); en El Cabezo de la Mesa de Caprés (Fortuna, Murcia) (Crespo, 1947, 49); en La Bastida de Totana (Martínez Santa-Olalla y otros, 1947, 49). El Castellón Alto (Granada) (Molina, 1986, 358). Las improntas localizadas en las pellas de arcilla endurecida de la casa A, de unos diámetros comprendidos entre 6 y 11 mm. corresponden a carrizos (*Phragmites australis* (Cav.) Trin.), gramínea utilizada para el entramado de los techos, esteras, etc.

La utilización de las riquezas forestales del entorno, queda patente en el estudio tricológico, realizado por Elena Grau, becaria del Laboratorio de Montpellier, dirigido por el Dr. Vernet, efectuado en los restos carbonizados y momificados localizados en los hogares y tumbas. Maderas como el olivo, pino, fresno, carrasca, encina, lentisco y brezo, que se han descubierto en los hogares de las distintas viviendas, fueron utilizadas por su riqueza calorífica. También se usaron para la sustentación de los tejados como postes y vigas. De igual modo, alguno de sus frutos, como la bellota, debieron usarse tanto para la alimentación humana, como para la confección de tortas hechas con aquellas trituradoras. Las aceitunas también serían consumidas por estos pobladores, al igual que los higos (fig. 4a F).

La madera de estos bosques próximos al yacimiento debió utilizarse para la construcción de sus utensilios, tanto culina-

rios como muebles, sobre todo la del olivo por su dureza y resistencia; se hallaron fragmentos en el interior de la cista nº 1, utilizados, tal vez, como mango o empuñadura de la espada o alabarda que contenía como ajuar.

El posible uso de plantas medicinales está documentado tras el hallazgo de algunas de ellas en el poblado: lentisco, higo, romero, tomillo, adormidera, sésamo, jara, además de las habas. Las plantas de uso culinario que han aparecido son lentisco, romero, tomillo, alcaparra, barrilla, azufaifo y adormidera. Del sésamo y olivas, obtendrían un aceite de uso culinario. Los taninos de la corteza de la coscoja y la corteza de la encina se utilizarían para curtir las pieles. Para teñir, posiblemente, usaron la hembra del insecto llamado "semillas de quermes" que habita en la coscoja y de las ramnáceas halladas en la urna nº 6 (fig. 4 a, B, F...).

El Rincón fue arrasado por una riada; el empujé que llevaba el agua que lo asoló destruyéndolo, desplomó íntegro del alzado de tapial del muro que separaba el departamento almacén de la casa Z, sobre el de la cocina, cubriendo las vasijas situadas en el vano de acceso junto al banco-vasar (Ayala Juan 1985).

Teniendo en cuenta las series de vegetación actual y los restos vegetales encontrados, puede afirmarse que el clima en El Rincón presentaba unas temperaturas relativamente similares a las actuales o cuando menos no mucho más frías, como lo atestiguan la coscoja (*Quercus coccifera* L.) y el lentisco (*Pistacia lentiscus* L.). La presencia de fresnos (*fraxinus* sp.) hace pensar que en la rambla encontraban un hábitat más húmedo que el actual, posiblemente con un caudal relativamente continuo. Estos hallazgos corroboran la tesis de Arribas, Molina y Driesch para Andalucía (Arribas 1986, 163) (Molina 1983, 71) (Driesch 1977). La existencia de brezos como *Erica multiflora* L., que actualmente son relictuales en Murcia, son propios de climas con mayores precipitaciones; conjuntamente con los fresnos sugieren que en el momento de la ocupación de Almendricos las precipitaciones eran superiores a las actuales, o lo habrían sido no mucho tiempo antes, y posiblemente en cantidades que podían ser el doble de las actuales o incluso superiores.



Bajo estas condiciones se daría una cubierta forestal que ya habría sufrido sensibles reducciones por acción antrópica, pero que puede compararse con la vegetación levantina o de la Andalucía menos árida, es decir, con los encinares valencianos o andaluces y podría asemejarse al esquema adjunto (fig. 4b)1. Pinos carrascos (*Pinus halepensis*) en zonas con poco suelo y exposición soleada .2. Tapaneras (*Caparis spinosa*) creciendo en suelos pedregosos .3. Espartales (*Stipa tenacissima*) en laderas soleadas con suelo poco profundo .4. Tomillares (*Thymus hyemalis*) en lugares abiertos con algunos brezos .5. Vegetación halófila de saladores en zonas de rambla con *Queno podiáceas* .6. Talayes y adelfas en el cauce de la rambla (*Tamarix* y *Nerium*) .7. Cultivos de leguminosas (*Vicia faba*) en el valle, en zonas de riego .8. Prados nitrófilos en zonas muy pastadas con *Asphodelus Medicago* .9. Cultivos de cereales en zonas con suelo profundo probablemente ganadas a expensas del carrascal .10. Carrascales de *Quercus rotundifolia* y coscojales de *Quercus coccifera*, con lentisco, *Pistacia lentiscus* y algunos fresnos *Fraxinus* en los barrancos húmedos o junto al cauce .11. Sabinars en laderas empinadas de exposición septentrional formados por *Juniperus phoeniceae*.

15

La ubicación del yacimiento y su proximidad a puntos de riqueza metalífera, forestal y cinegética de las sierras prelitorales, la cercanía de aparatos hídricos (ramblas), así como los terrenos aptos para la agricultura contribuyó a que este emplazamiento de El Rincón de Almendricos lograra alcanzar en otro tiempo una gran importancia y desarrollo, como lo demuestra el número de enterramientos y sus ricos ajuares.

## BIBLIOGRAFIA

- 16 ALFARO GINER, C. 1980. Estudio de los materiales de Cestería procedentes de la cueva de los Murciélagos, Albuñol, Granada, Trabajos de prehistoria 37 pp. 109-162.
- ALFARO GINER, C. 1984. Tejido y Cestería en la Península Ibérica: Historia de su Técnica e Industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización. B.P.H. Madrid.
- ARRIBAS, A. 1968. Las bases económicas del Megalítico al Bronce. E.E.A.P.I. 33-60 pp. Barcelona.
- ARRIBAS PALAU, A. 1986. La época del cobre en Andalucía Oriental, perspectivas de la investigación actual Actas del Congreso. Homenaje a Luis Siret (1934-1984) Cuevas de Almanzora, Junio 1984, pág. 159-156.
- AYALA JUAN, M.M. 1982 La plenitud de la metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica. H.R.M. Ed. Mediterráneo.
- AYALA JUAN, M.M. 1985. El poblado argárico de El Rincón de Almendricos, Lorca, Murcia XVII C.N.A Logroño 1983. Zaragoza
- AYALA JUAN, M.M. 1986a La cultura de El Argar en Murcia. Datos actuales. Un avance para su estudios H.L.S. (1934-1984), Cuevas de Almanzora. Junio 1984. 329-340 pp. Almería.
- AYALA JUAN, M.M. 1986b. El poblamiento argárico H:C; dir. por Julio Mas García. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- AYALA JUAN, M.M. y RIVERA NUÑEZ, D. 1987 a. Las habas como ajuar funerario en la cultura argárica. I Congreso Internacional de las Religiones Prehistóricas. Salamanca 1987. En prensa.
- AYALA JUAN, M.M., RIVERA NUÑEZ, D. OBON DE CASTRO, C. 1987 b. Improntas vegetales en cerámicas de la Edad del Bronce. El Rincón de Almendricos. Lorca, España. III Convegno di studi "Un millenio di relazione fra La Sardegna e i Paesi nel Mediterraneo". Selargius-Cagliari. La Sardegna.
- AYALA JUAN, M.M. NAVARRO HERVAS, F. JORDAN, J. y RIVERA NUÑEZ, D. 1988. Improntas vegetales cerámicas de la Edad del Bronce Pueblos

y culturas prehistóricas y protohistóricas, I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real 1985, Tomo III (pág. 62-77) Ciudad Real.

BELTRAN, A. y JORDA, F. 1953. Enterramiento argárico en el Cerro de la Cruz. (Puerto Lumbreras, Murcia) A.E.A. XXIV 83-83. 193-196 pp. Madrid.

17

CRESPO GARCIA, J. 1947 El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Caprés (Fortuna, Murcia). Crónica del III C.A.S.E. Murcia, Cartagena 1948, 48-51 pp. lám. I-II, Cartagena.

CUADRADO RUIZ, J. 1935 Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos en la Provincia de Murcia. B.I.P.M.P.B.A.M. XIII.Murcia. 34. Fig. 7-9. Murcia.

DRIESCH, A.V. Y KOKABI, M. 1977 "Tierknochenfunde aus der Siedlung los Castellones bei Laborcillas, Granada" Archäologie und Naturwissenschaften. I 129-143.

EIROA GARCIA, J.J. 1987. Aspectos Sociales y Económicos de la Edad de los Metales en el Sureste de la Península Ibérica: Las influencias exteriores. Nuestra Historia. Aportaciones al Curso de la Historia sobre la Región de Murcia. 55-64 pp. Alicante.

GARCIA DEL TORO, J.R. y AYALA JUAN, M.M. 1978. La necrópolis argárica del Rincón de Almendricos (Lorca). Rev. Murcia. Dip. Murcia nº 14 Murcia.

GARCIA DEL TORO, J.R. 1980, Carthago spartaria. Estudio Histórico-Arqueológico de la industria espartera en la Prehistoria y Edad Antigua en el Sureste Murgetana n. 58, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

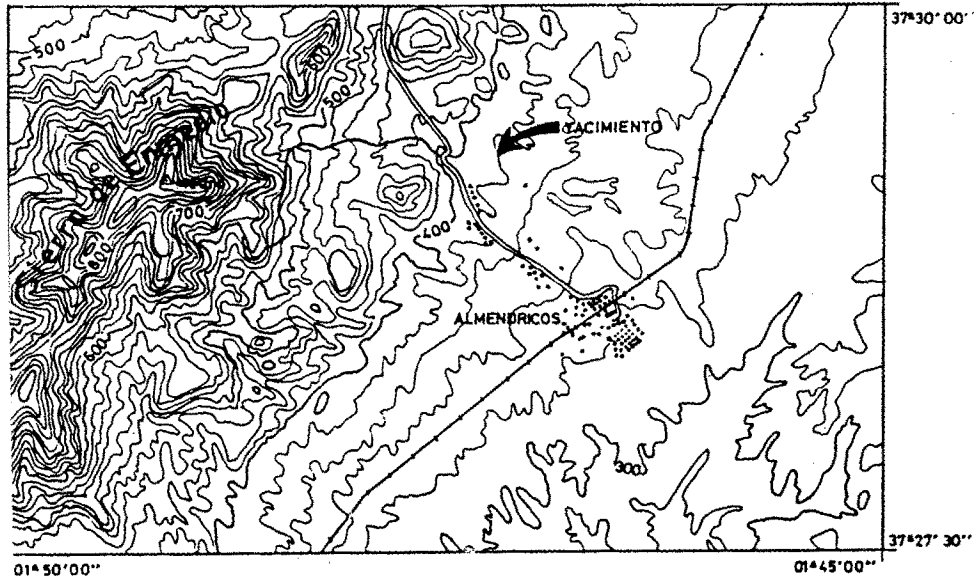
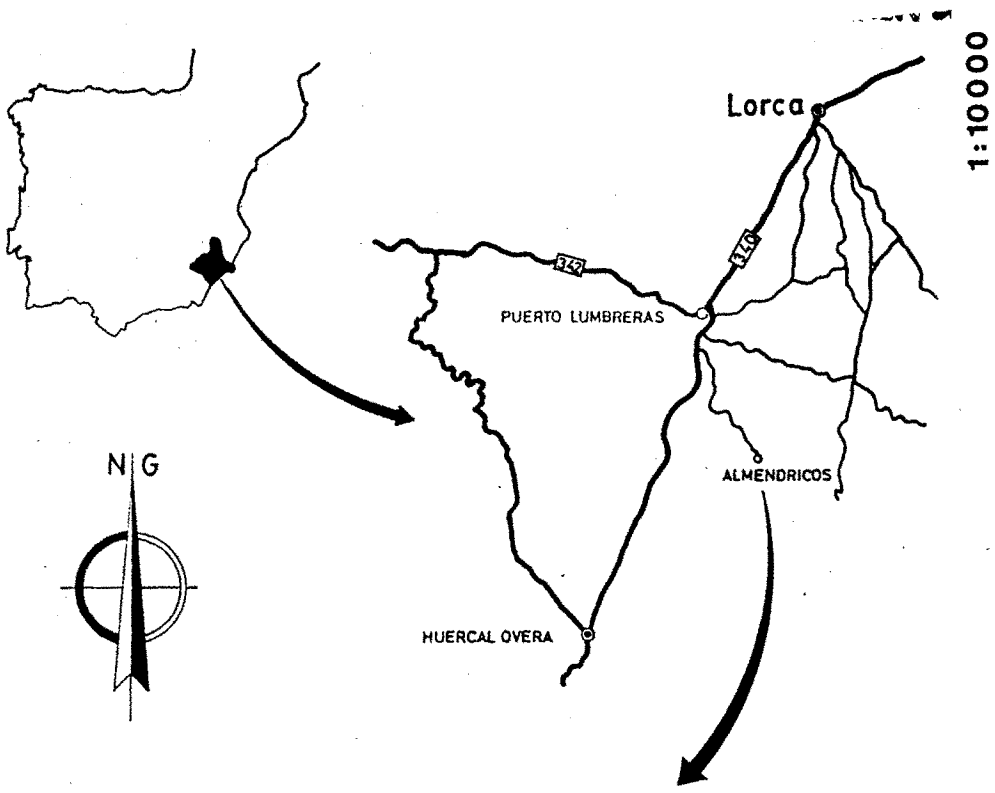
GARCIA DEL TORO, J.R. 1983. La necrópolis argárica de Almendricos (Lorca, Murcia). Informe Suscinto de la Campaña de 1977. XVI C.N.A. Murcia-Cartagena 1982. 217-229 pp. Zaragoza.

GARCIA SANCHEZ, M. 1963. El poblado argárico del Cerro del Culantrillo en Gorafe (Granada). A.P.L. X: 69-96 pp. Valencia.

GARCIA SANDOVAL, E. 1964. Informe de la Segunda Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento argárico de El Puntarrón Chico, Beniaján (Murcia). N.A.H. 1-3, VI. 103-114 pp. Madrid.

GONGORA Y MARTINEZ, M. de 1868. Antigüedades Prehistóricas de Andalucía: 110-112 pp. Imprenta.C. Moro. Madrid.

- LOPEZ P. 1978. La problemática cronológica del Neolítico peninsular, C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Fundación Juan March. Reunión 1978, n. 77, Madrid.
- 18 MARTIN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M. 1986. Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería). H.L.S. (1934-1984). Cuevas de Almanzora. Junio 1984. 178-191 pp. Almería.
- MOLINA GONZALEZ, F. 1983. De las Primeras Culturas al Islam. Historia de Granada. I. ED. Don Quijote, 7-131 pp. Granada.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. 1986, Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984) Cuevas de Almanzora Junio 1984, pág. 353-361.
- SCHULE, W. 1986. El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Prce (Granada): Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural. Homenaje a Luis Siret (1834-1984). Cuevas de Almanzora. Junio 1984. 208-220 pp. Almería.
- SCHULTEN, A. 1963. Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica. Vol. II, C.S.I.C. Madrid.
- SIRET, E. y L. 1890. Las Primeras Edades del Metal en el S.E. de España, vol I y II. Barcelona.
- SOLER GARCIA, J.M. 1986. La Edad del Bronce en la Comarca de Villena, Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984) Cuevas de Almanzora Junio 1984, pág. 381-404.
- SOLER GARCIA, J.M. 1987. Excavaciones en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Instituto de estudios "Juan Gil-Albert". Diputación Provincial de Alicante.



Extracto del plano N° 997 (AGUILAS) e.cala 1:50.000 S.G.E. 1.969

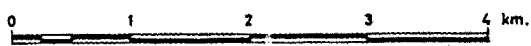
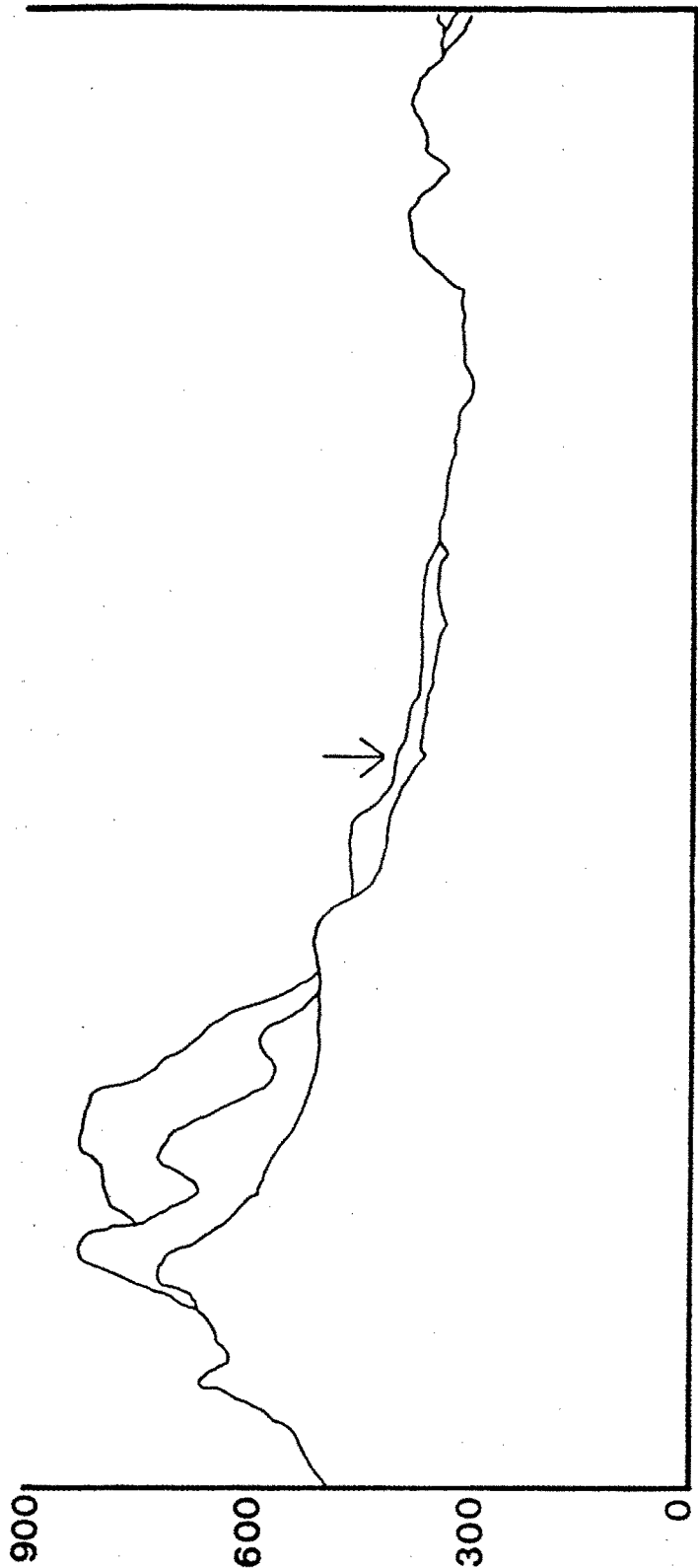


Fig. 1a.- Localización geográfica del yacimiento de llanura El Rincón de Almendricos.

Fig. 1b.- Corte topográfico seriado de la ubicación de El Rincón de Almendricos. Mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército. Hoja n.º 997. Aguilas.



E. 1:50000

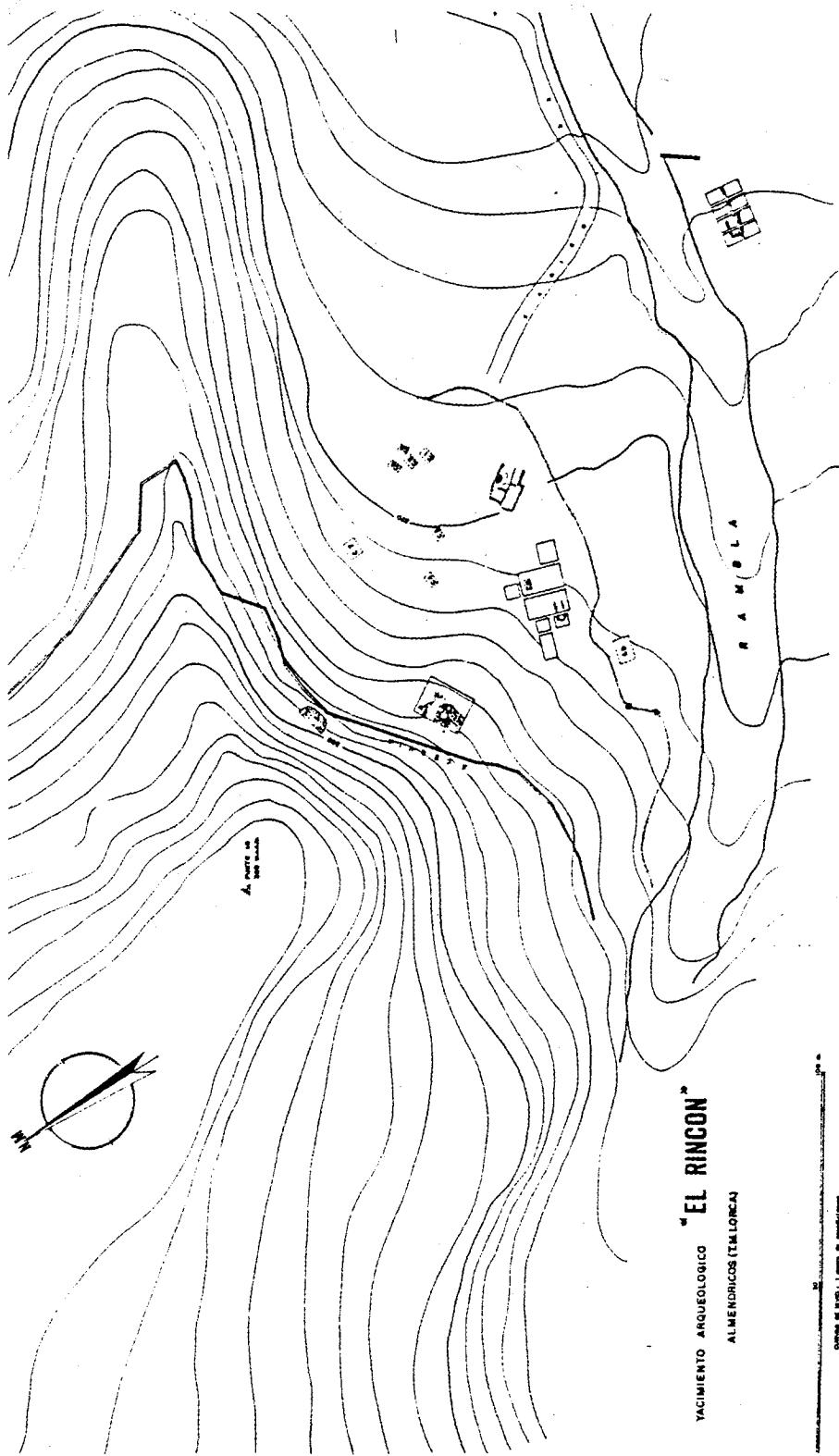


Fig. 1c.- Planimetría del yacimiento argárico de llanura El Rincón de Almericos.

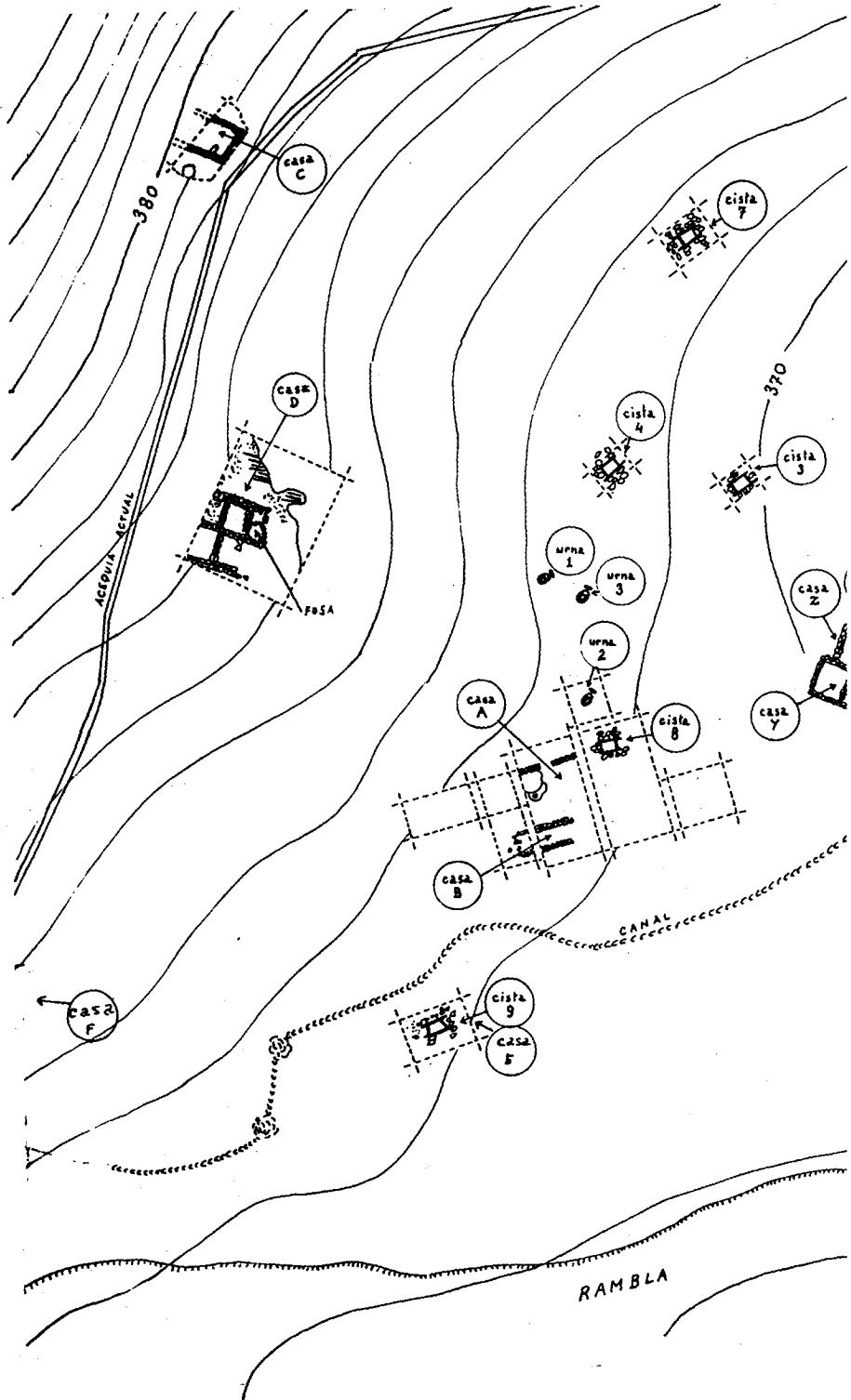
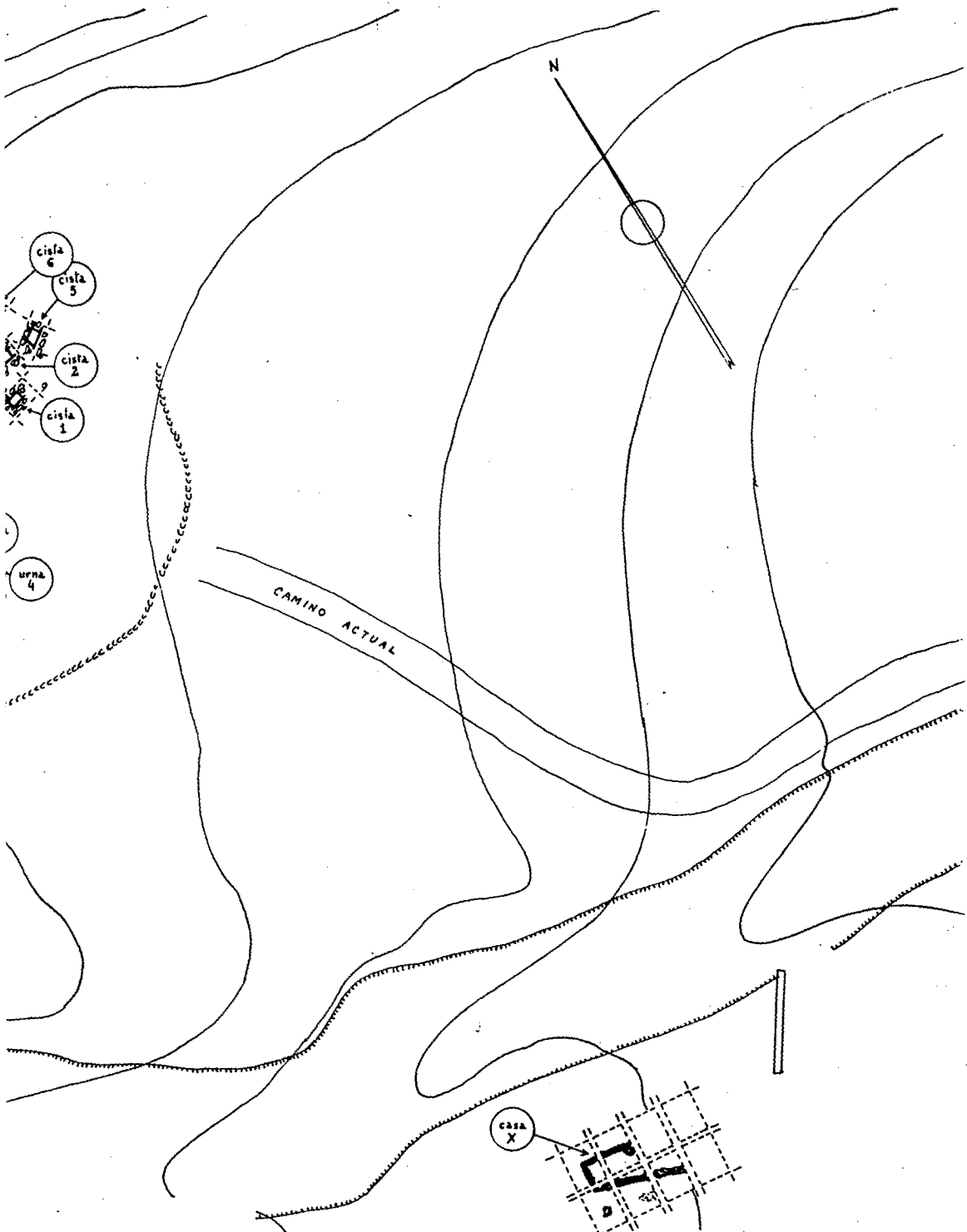


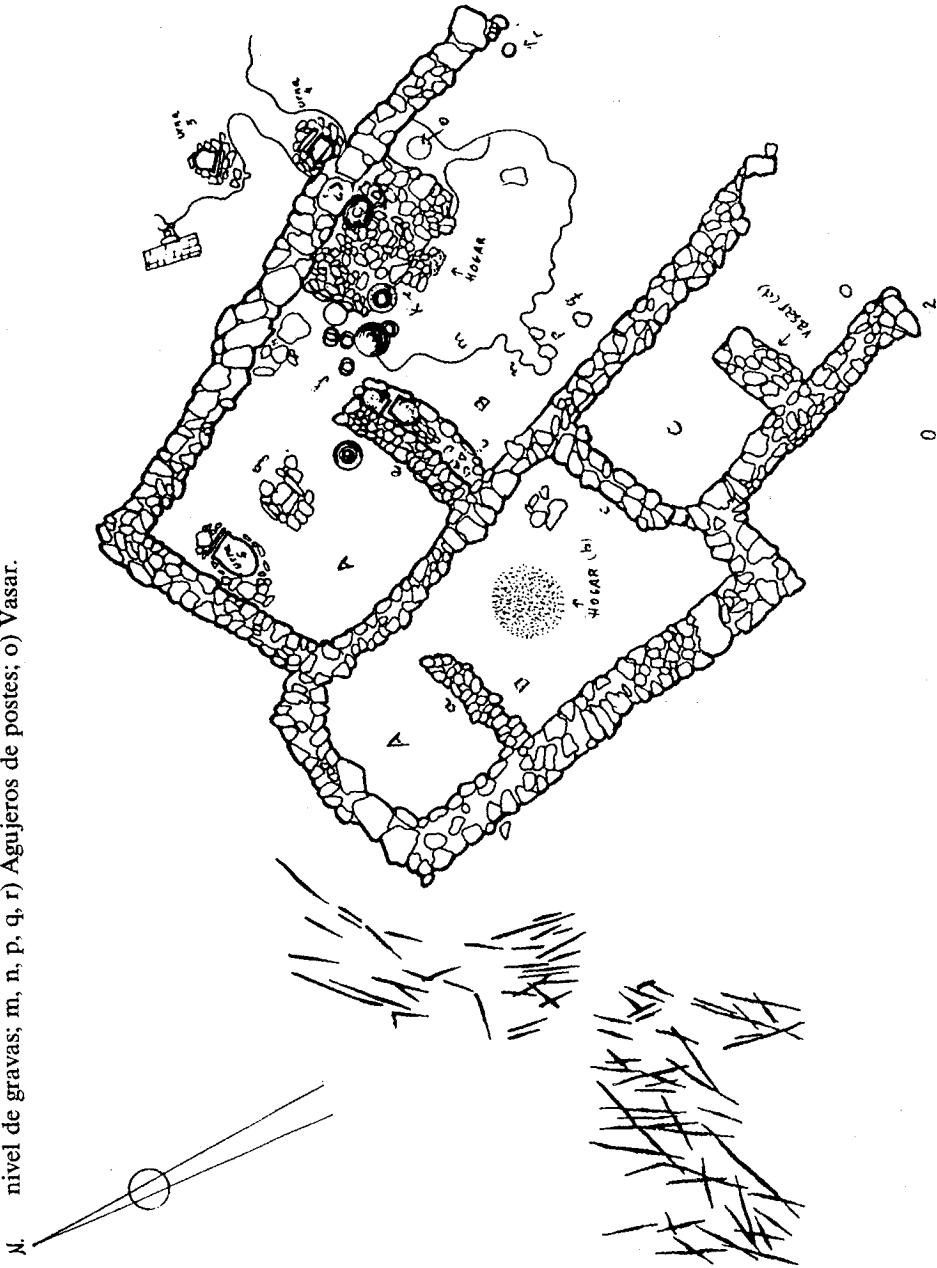
Fig. 2.- Detalle del plan.





Planificación de viviendas e inhumaciones en cistas y urnas. Dibujo realizado por el Dr. Lillo Carpio.

Fig. 3a.- CASA Y: A) Habitación N.; B) Habitación central; C) Habitación S.; a) Muro divisorio con vano; b) Hogar circular central; c) Muro divisorio; d) Vasar. CASA Z: A) Habitación N.; B) Habitación S.; e) Muro divisorio con vano; f) Vano; g) Laja de vasar central; h) Posible poste; i) Banco corrido adosado al muro e.; j) Vasar; k) Banco de cocina; l) Zona excavada en el nivel de gravas; m, n, p, q, r) Agujeros de postes; o) Vasar.



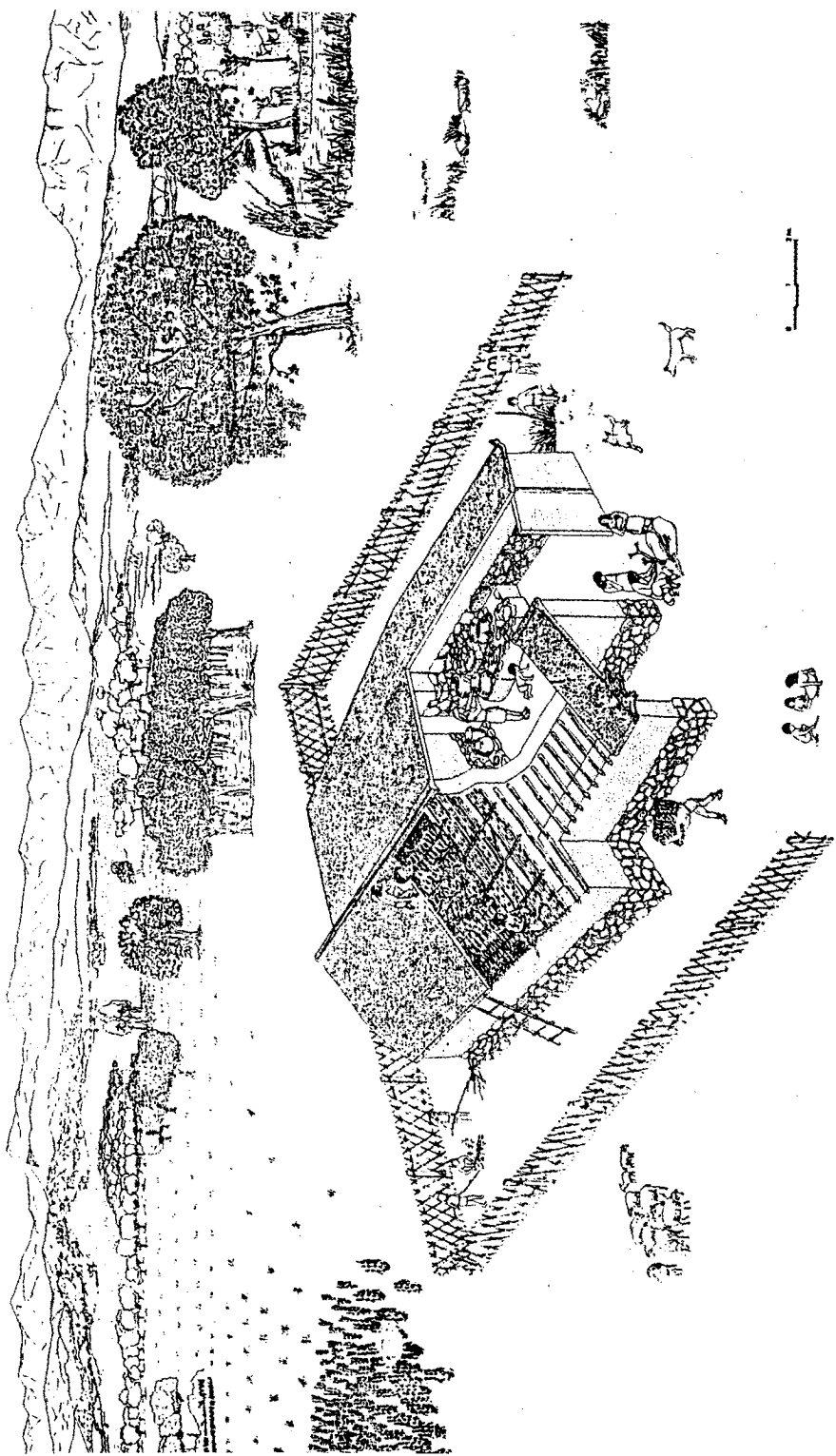


Fig. 3b.- Reconstrucción de las casas Y-Z, con la flora y fauna halladas en las excavaciones arqueológicas.

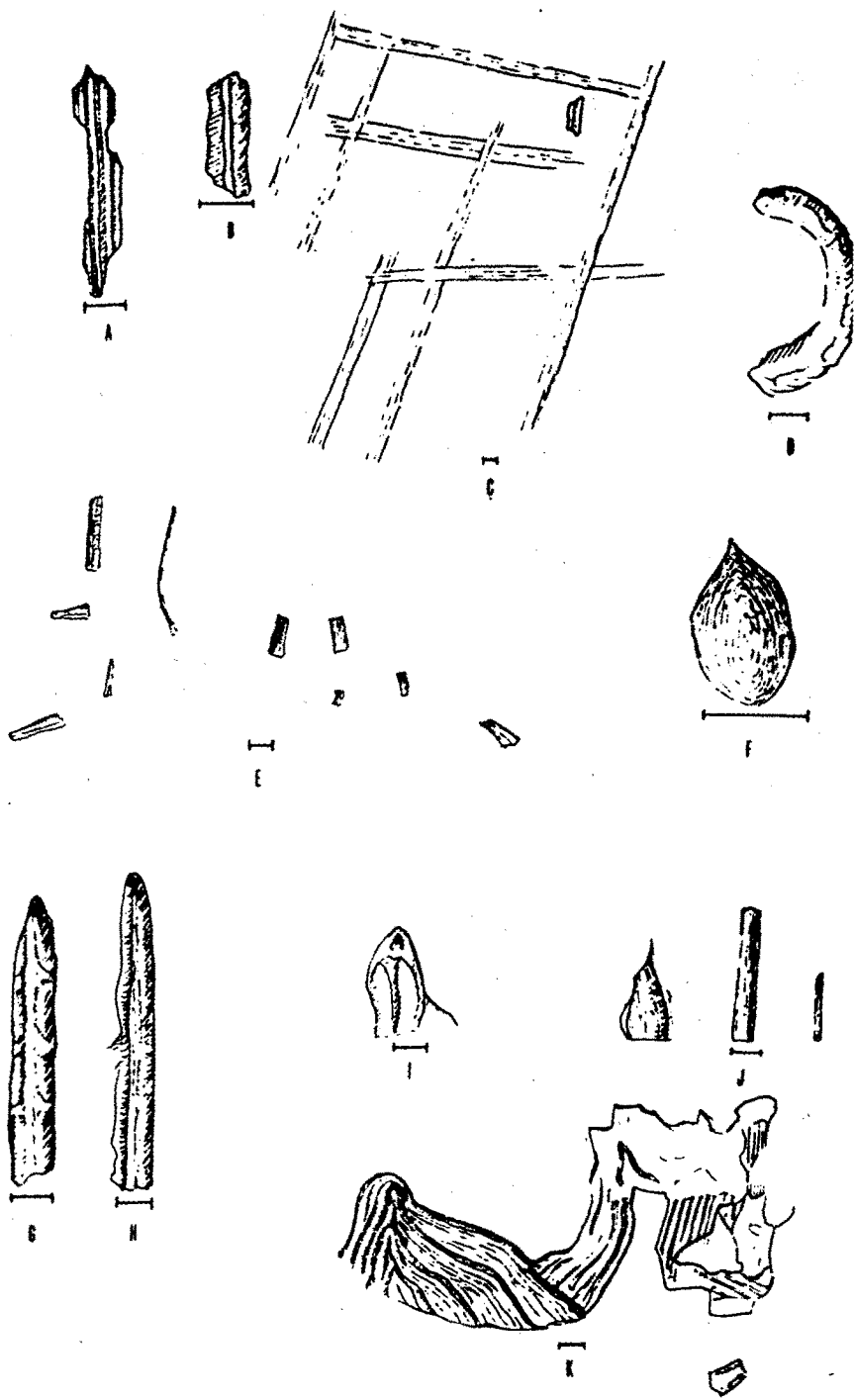


Fig. 4a.- Improntas vegetales en cerámicas argáricas.

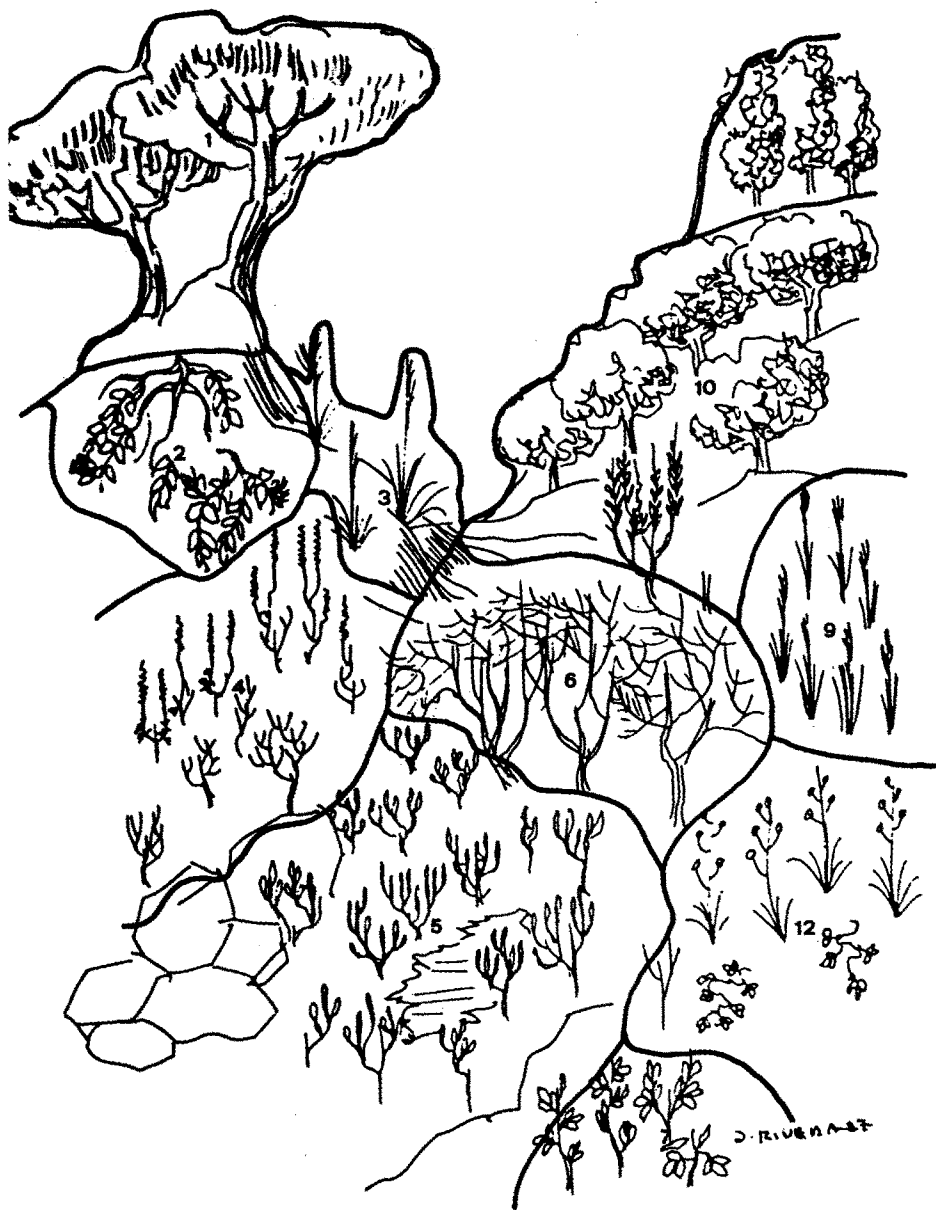


Fig. 4b.-Reconstrucción de la vegetación existente en el período estudiado, La Cultura de El Argar, efectuada a partir de los restos arqueológicos y realizada por el Dr. Rivera.